

En las excavaciones del colegio se descubre...

Era una mañana de lunes. ¡Ah! Aún no me he presentado. Me llamo Nieves y te voy a contar lo que me pasó hace un mes: como lo que parecía ser un día normal se convirtió en la aventura de mi vida.

Pues, como decía, era lunes por la mañana, mis amigas Clara, Ainara, Francesca, Paula y yo acabábamos de bajar al recreo y ya estábamos planificando qué íbamos a hacer el viernes, dónde y cuándo íbamos a quedar...Ya estábamos decidiendo la hora cuando la gente empezó a correr hacia las obras del polideportivo. A nosotras nos bastó con mirar a la gente para saber que era algo fuera de lo común (increíbles nuestras capacidades de deducción, ¿eh?Fuimos allí, pero como toda la gente se había puesto alrededor de lo que había pasado, no veíamos. En ese momento, Ainara decidió subirse a los hombros de Francesca para ver. Habría sido una idea muy buena si Francesca no se hubiera intentado mover. Ainara no se lo esperaba, perdió el equilibrio y ¡Zas! las dos al suelo. Por suerte, no se hicieron nada grave y lo mejor: consiguieron apartar un poco a la gente. Clara y yo nos asomamos y, ¿qué vimos? ¡En las obras habían encontrado un túnel! En seguida los profesores empezaron a echarnos de ahí, supongo que para que no se cayera nadie, pero mis amigas y yo empezamos a preguntarnos: ¿Qué habrá? ¿por qué estará ahí? ¿Quién lo habrá hecho? ¿Qué habrá de comer hoy...? (bueno, la última es porque teníamos hambre.)

Esa tarde, decidimos quedar todas en casa de Ainara y empezamos a hablar. Ainara y Paula estaban decididas a entrar ahí y ver todo lo que había dentro. Yo les contesté: "Y exactamente, ¿CÓMO vamos a hacer para que no nos descubran?" A Clara se le ocurrió una idea: "¡Ya sé! El miércoles va a llover, y mientras están todos en el pasillo, como a los de la E.S.O nos dejan salir, entramos ahí. No diré que sea una idea perfecta, pero no se nos ocurría nada más.

Así que llegó el tan esperado miércoles (que, por cierto, no llovió). Tuvimos que esperar al jueves y, sí, esta vez sí llovió. Llevábamos linternas para todas, y también un equipo de escalada (os lo juro, no sé de dónde lo sacó Francesca). Nos fuimos al túnel y cuando nadie miraba, entramos.

La verdad, fue un tanto decepcionante. No había trampas, ni un diamante escondido, ni cámaras ocultas, como en las pelis de Indiana Jones. Parecía más bien una especie de pasillo sucio, mohoso y con goteras (¡genial!). La entrada era más emocionante: unas escaleras de caracol estrechas, todas de mármol. El resto era muy malo. Los azulejos estaban rotos, y de sus grietas rezumaba algo que prefiero no saber lo que era. Encendimos las linternas y empezamos a caminar, muertas de asco. Teníamos que parar cada dos pasos porque alguien había pisado un charco, o le había caído agua (o eso

esperábamos que fuera lo que caía del techo). Anduvimos unos veinte minutos hasta que Paula gritó: "¡Eh, chicas, venid aquí!" Fuimos hacia donde estaba ella y vimos una especie de puerta cubierta de telarañas. Decidida, dije: "Venga, a la de tres la abrimos. Una, dos y... ¡Tres!" Nadie hizo nada, ni siquiera yo. Ainara dijo: "A ver, un poco de concentración y vamos. Una, dos, tres." Otra vez, nadie hizo nada. No nos movíamos porque cada una pensaba que iba a abrir otra. Hicieron falta tres intentos más. Al sexto intento, abrimos la puerta muy despacito... Entramos una detrás de otra, yo la primera, y cuando estuvimos todas... Oí un ruido y nos volvimos hacia la puerta. Cerrada. No se abría. Ainara estaba blanca como el papel: "Esto... esto... es una broma, ¿verdad? Por favor, decidme que lo es..."-dijo. Parecía que no podía ser peor y entonces... se apagaron TODAS nuestras linternas. A la vez. "¡Ma-ma-ma-ma... MAMÁ!"-gritó Francesca. Clara tenía su teléfono móvil y lo encendió. No veíamos más allá de tres pasos. Caminamos un poco más y vimos otra puerta. La abrimos y entonces... ¡Luz! Era una salida. Aliviadas, pensamos en salir pero entonces una vocecita salió del otro lado de la puerta. "... ¿chicas?" "¡Aguanta, Fran, que vamos a sacarte!"-grité. En ese momento se cerró la salida y todo se volvió negro...

Me desperté. Estábamos alrededor del túnel, otra vez, con Ainara y Francesca en el suelo. "Nieves, ¿te has dormido?"-dijo Clara.

¡Todo era un sueño! Y, cuando se lo conté a mis amigas, no me creyeron. "Ya, claro."-me dijeron.

Pero a lo mejor NO fue un sueño, porque... aún tenía en el brazo la marca del agua sucia que me había caído mientras caminábamos.

Así que, si encuentras un túnel en tu colegio... ¡Ni te acerques a él!